

MENORCA. UN BOSQUEJO HISTÓRICO

MIGUEL ANGEL CASASNOVAS

ASPECTOS GEOGRÁFICOS

Con unos 700 km² de extensión Menorca es la segunda isla balear en superficie, aunque a mucha distancia de Mallorca (3.600 km²). Menorca ocupa el ángulo nordeste del archipiélago Balear en el centro de las rutas que unen la península Ibérica con la Itálica y las costas provenzales con las argelinas.

Desde el punto de vista geológico, podemos distinguir claramente dos zonas: la septentrional, denominada Tramuntana, es un conglomerado de materiales paleozoicos y mesozoicos, con algunos pequeños afloramientos cuaternarios. La meridional, el Migjorn, es de origen miocénico. Esta división geológica tiene una influencia decisiva en la configuración del relieve y del paisaje. Así, la Tramuntana presenta relieves ondulados de escasa elevación que encierran pequeños valles por los que discurren los torrentes. La cota máxima de la isla es El Toro, que con 358 metros de altitud ocupa prácticamente el centro geográfico de la isla. En cambio, el Migjorn es una plataforma calcárea levemente inclinada hacia el mar que se caracteriza por los numerosos barrancos que la atraviesan de norte a sur. La costa es acantilada, aunque en ella se abren numerosas calas, algunas de ellas de gran belleza. También se cuentan diversos puertos naturales, como los de Ciudadela, Sanitja, Fornells, Addaia y Mahón. Este último, con más de 5 km de longitud, ha tenido una importancia decisiva en ciertas épocas de la historia de la isla.

El clima, típicamente mediterráneo, se caracteriza por los inviernos suaves y los veranos cálidos. Las precipitación media se sitúa entre los 500 y 600 mm anuales, aunque la variabilidad de las precipitaciones puede ser considerable de un año a otro. Por lo que respecta a los vientos, destaca la tramontana, que frecuentemente sopla en invierno con notable intensidad. La flora también es típicamente mediterránea, siendo las comunidades climácicas el encinar y el acebuche. Cabe destacar, además, la existencia de comunidades propias de las zonas húmedas y dunares. Actualmente una parte muy importante del territorio insular está protegido, mientras que los valores medioambientales de la isla se reconocieron internacionalmente en 1993 cuando Menorca fue declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO.

LA PREHISTORIA

Las Baleares fueron colonizadas tardíamente por el hombre. Aunque hay indicios de presencia humana que, al parecer, pueden remontarse al Mesolítico, Menorca no fue colonizada de manera definitiva hasta el 2200 aC. Podemos distinguir, *grosso modo*, dos fases en la prehistoria de Menorca. La primera, denominada Pretalayótico (2200-1200 aC), se corresponde al Eneolítico y Bronce Antiguo y Medio. Se trata de un horizonte cultural común con las otras islas del archipiélago, aunque con importantes particularidades insulares. Se caracteriza por pequeños asentamientos de pastores y agricultores que construían cabañas de piedra (navetas de habitación o naviformes). Los enterramientos de esta época son los sepulcros mega-



Taula de Torralba den Salord (Menorca)

líticos, los hipogeos excavados en la roca y las cuevas naturales. En la fase final del Pretalayótico aparecieron los primeros ejemplares de navetas de enterramiento. Algunos de los yacimientos más representativos de esta época son los poblados de Son Mercer de Baix (Ferrerías) y Clariana (Ciudadela), así como los dólmenes de Torrellisá (Alayor) o Binidalinet (Mahón), entre otros. Por lo que respecta a las cuevas naturales, cabe destacar, por lo excepcional del ajuar hallado, la Cueva de ES Càrritx y la Cueva de ES Mussol (ambas en Ciudadela), así como la Cueva de ES Pas (Ferrerías).

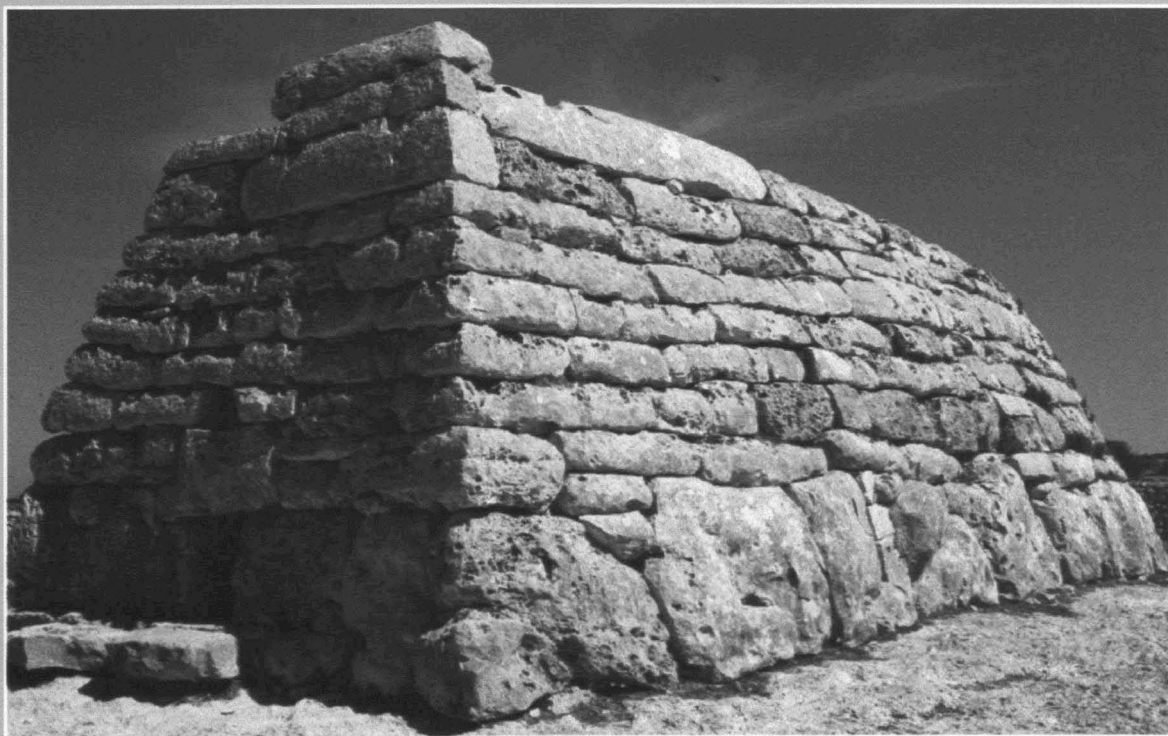
Hacia el 1300-1000 aC se produce la transición hacia una nueva fase de la prehistoria insular, el Talayótico (correspondiente al Bronce Final y Hierro). Todavía los especialistas discuten sobre si se trató de una evolución interna de la cultura pretalayótica o si, por el contrario, el cambio obedece a factores externos. Sea como fuere, se trata de la fase

más conocida de la prehistoria balear (en este caso circunscrita a Mallorca y Menorca), caracterizada por las grandes construcciones ciclópeas. En efecto, durante esta etapa aparecieron los grandes poblados, algunos de ellos amurallados, formados por un número variable de talayots (torres generalmente de aspecto troncocónico), un número variable de viviendas y elementos comunales (sistemas de recogida de agua, cuevas, silos, etc.). Entre estos últimos destacan los santuarios, recintos ciclópeos descubiertos caracterizados por la taula, monumento formado por una gran losa vertical que aguanta otra horizontal; el conjunto ofrece la imagen de una T gigantesca. Los poblados más espectaculares son los de Son Catlar (Ciudadela), Torre d'en Galmés y Torralba d'en Salord (Alayor) y Trepucó (Mahón).

Por lo que respecta a los monumentos funerarios, cabe destacar las navetas de enterramiento, llama-

das así porque recuerdan la forma de una nave invertida, con la quilla hacia arriba. La mejor conservada es la Naveta des Tudons (Ciudadela). Estas navetas dejan de utilizarse hacia el 700 aC. No obstante, durante toda la época talayótica se entierra también en cuevas naturales y en hipogeos. Estos últimos pueden formar en ocasiones grandes necrópolis, como la de Calascoves (Alayor) y Cala Morell (Ciudadela).

Durante la prehistoria Menorca no está aislada, sino que puede deducirse la existencia de contactos más o menos intensos con el exterior. Estos contactos se intensificarán especialmente a partir del siglo VIII aC al entrar en contacto con los pueblos coloniales (fenicios, griegos y cartagineses). Especial relevancia tuvieron los contactos con la colonia fenicia —púnica a partir de finales del siglo VI aC— de Ibiza. Los indígenas talayóticos recibieron fuertes influencias culturales del exterior y se enrolaron como mercenarios en los ejércitos



Naveta des Tudons que servía de enterramiento colectivo

púnicos, donde eran muy apreciados por su habilidad en el manejo de la honda. Especialmente destacada fue su presencia en la campaña de Aníbal contra Roma, en tierras italianas.

DE LA CONQUISTA ROMANA AL FINAL DEL MUNDO ANTIGUO

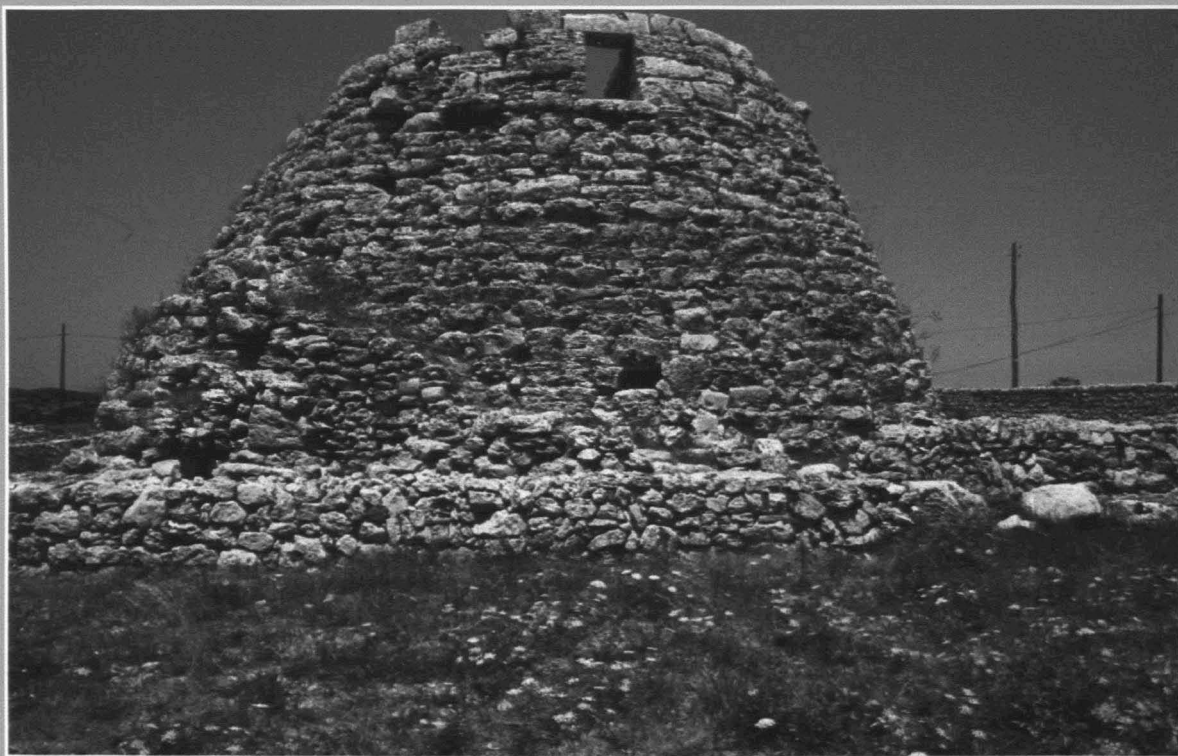
Roma conquistó las Baleares en el año 123 aC. Esta conquista fue un duro golpe para la población indígena, pero no supuso ni mucho menos su liquidación. Al contrario, buena parte de los poblados talayóticos continuaron habitados y los honderos baleáricos siguieron enrolándose como mercenarios, aunque ahora lo hacían como auxiliares de las legiones romanas. Con todo, se aprecia una progresiva romanización de los indígenas. En este aspecto debieron jugar un papel relevante los pequeños núcleos

urbanos que aparecieron en tres de los puertos de la isla: Mago (Mahón), Iamo (Ciudadela) y Sanicera (Sanitja). Posiblemente cabe buscar sus orígenes en asentamientos militares de la época de la conquista, como se ha constatado sin lugar a dudas en Sanicera. Estas pequeñas poblaciones, especialmente Iamo y Mago, fueron ganando relevancia a lo largo de los siglos I y II dC; ambas llegaron a convertirse en municipios de derecho latino en virtud del Edicto de Latinidad de Vespasiano (73 dC).

La arqueología nos ofrece algunos datos sobre la economía de la isla durante el Alto Imperio. Desde luego, la agricultura debió ser la principal actividad económica, aunque desconocemos cómo se organizaba. En todo caso, en los núcleos urbanos se concentrarían las actividades no agrarias, especialmente los intercambios comerciales. Menorca era lugar de paso de las

naves que cruzaban el Mediterráneo occidental, como lo prueban los restos de numerosos naufragios. Por otro lado, en los yacimientos menores se han recuperado ánforas, cerámicas, monedas, etc., que demuestran el intercambio de mercancías y la circulación monetaria.

Durante el Bajo Imperio se desarrolló el cristianismo en Menorca. A comienzos del siglo V Menorca tenía obispo con sede en Iamona (Ciudadela). También había una pujante comunidad judía radicada en Magona (Mahón). En el año 418 el obispo Severo consiguió la conversión al cristianismo de toda la comunidad judía magontana, de lo que dio cuenta en una encíclica que es un documento de primer orden para conocer la confrontación entre cristianismo y judaísmo en esta época. Por otro lado, Menorca ofrece ejemplos muy interesantes de arqueología paleocristiana, lo que demuestra



Talaiot de Torelló que se usaba como torre de vigilancia, lugar de refugio frente a los ataques y, según algunos autores que consideran que originariamente su interior estaba vacío, como habitación del jefe del poblado y de su familia

la fuerte implantación del cristianismo en los siglos V y VI.

Las invasiones germánicas afectaron Menorca en esta época. Los vándalos saquearon las Baleares en el año 425 y algunos años más tarde, en el 454, las incorporaron a su reino norteafricano. En el año 534 fueron anexionadas al Imperio de Oriente.

LA MANURQA MUSULMANA

A comienzos del siglo VIII, los musulmanes saquearon la isla que, como el resto del archipiélago, quedó a su suerte en los turbulentos siglos VIII y IX. La vida en Menorca debió ser muy difícil en esta época. Los ataques desde el exterior fueron frecuentes y todo indica que la población fue declinando de manera irreversible. En el año 902 las Baleares fueron conquistadas por el emirato omeya de Córdoba. Se inició entonces un intenso proceso de islamización propiciado por la llegada de numerosos inmigrantes procedentes de Al-Andalus y el Magreb.

Tras la caída del califato andalusí, Menorca dependió sucesivamente de la taifa de Denia (1015) y de la taifa independiente de Mallorca (1078). Tras recibir el ataque de los cruzados pisanos y catalanes (1115), fue incorporada al imperio almorávide y,

a partir del año 1202, al almohade. Tras la conquista de Mallorca (1229), los musulmanes menorquines se sometieron a Jaime I, con el que suscribieron un pacto de infeudación (1231), lo que les permitió conservar su autonomía durante algunas décadas. Este es el período que mejor conocemos de esta época. Menorca estuvo gobernada por Said ibn Hakam hasta el año 1282. Hombre de letras a la par que hábil gobernante, Said ibn Hakam fue un notable poeta y un mecenas que se rodeó de una corte literaria.

En esta época, Menorca sólo contaba con un núcleo urbano de importancia, la Madina Manurqa (Ciudadela). El resto de la población vivía dispersa en el campo en las alquerías y rafaes, dedicada a la agricultura. Había un castillo en Magun (Mahón) y otro, de grandes proporciones, en Sent Agaiz (Santa Águeda, Ferrerías). Este castillo representa el vestigio de mayor importancia del período islámico de la historia de la isla.

LA CONQUISTA CATALANOARAGONESA. LA BAJA EDAD MEDIA

En enero de 1287 el rey Alfonso el Liberal de Cataluña-Aragón conquistó Menorca. Las operaciones

militares fueron breves y en pocos días se ocupó toda la isla. La suerte de los musulmanes fue muy dura, puesto que sólo unos pocos centenares pudieron salir de Menorca en libertad. El resto de la población quedó reducida a la esclavitud. Buena parte de los musulmanes menorquines fue vendida fuera de la isla. En contrapartida, el rey Alfonso incentivó el establecimiento de colonos cristianos a los que se les distribuyeron tierras y casas.

La conquista cristiana representa, pues, un viraje decisivo en la historia de la isla. La población musulmana originaria fue reemplazada por los colonos cristianos que, además de la religión, trasplantaron a la isla la lengua catalana y las instituciones y costumbres propias de las tierras catalanas.

En 1298 Menorca es cedida, como el resto del archipiélago, al rey Jaime II de Mallorca. La actuación de este monarca será decisiva para la organización institucional y territorial de la isla, puesto que concedió la Carta de Franqueza (estatuto político básico de la isla) y reorganizó la planta parroquial dando lugar a los embriones de las villas de Alayor, Mercadal y Ferrerías. Si bien Ciudadela veía consolidado su papel como capital de Menorca, en el extremo oriental de la isla se desarrollaba la villa amurallada de Mahón.

Menorca se reintegró en la Corona de Aragón al ocupar Pedro el Ceremonioso las Baleares en 1343. En aquella época la isla sería golpeada por las epidemias de peste y las hambrunas. Contribuía a ello la especialización ganadera que se afianzaba en la isla: los rebaños de ovejas proliferaban dado su aprovechamiento comercial (su lana era de excelente calidad y se exportaba a Italia y Cataluña) en detrimento de los cultivos de cereales. Durante los siglos siguientes, la exportación de lana se convirtió en el principal recurso económico de Menorca y su producto permitía sostener las importaciones de granos y otros artículos de consumo y materias primas.



Restos de una torre de la fortaleza islámica de Santa Águeda (Menorca)

Los siglos XIV y XV fueron turbulentos. Al peligro de ataques exteriores se sumó la conflictividad interna, especialmente el enfrentamiento entre la oligarquía de la capital, Ciudadela, con el frente formado por los otros tres municipios de la isla (Mahón, Alayor y Mercadal). También hubo importantes tensiones sociales, como los disturbios antijudíos de 1391 y las luchas entre los bandos oligárquicos. Especial gravedad revistió la guerra civil contra Juan II (1463-1472), cuando la isla se dividió en dos bandos: Ciudadela a favor del monarca y Mahón, a favor de la rebelde Generalidad Catalana.

MENORCA BAJO LA CASA DE AUSTRIA

La integración de Menorca en la monarquía de los Austria no cambió sustancialmente la situación de la isla respecto de la época preceden-

te. No obstante, la creciente amenaza turca se sumó a muchos de los problemas que se arrastraban desde el final de la Edad Media. Keir Eddin Barbarroja saqueó Mahón en 1535 llevándose unos 800 cautivos. Mucho peor fue el resultado del asedio y destrucción de Ciudadela por la armada turca de Solimán el Magnífico en 1558: la ciudad fue totalmente arrasada y muchos de sus habitantes murieron durante el asalto. Los turcos cautivaron unas 4.000 personas que fueron deportadas a Turquía.

La segunda mitad del siglo XVI estuvo marcada por las secuelas de los asaltos turcos. Fue preciso reconstruir la capital de la isla e incentivar el establecimiento en ella de personas procedentes, sobre todo, de Mallorca. Por otro lado, se intentó poner la isla en estado de defensa. Ya en 1554 se inició la construcción de la fortaleza de San Felipe para defender la entrada del

puerto de Mahón y se establecieron guarniciones de tropas reales en la isla. A lo largo del siglo XVII se construyeron las nuevas murallas de Ciudadela, según el sistema abaluartado. La isla no sufriría ataques de consideración en las décadas siguientes. No obstante, la amenaza de ataques turcos, berberiscos y franceses marcaría la vida cotidiana de los isleños durante todo el siglo XVII.

La recuperación de finales del siglo XVI y comienzos del XVII fue posible gracias a la buena marcha de las exportaciones de lana y otros productos ganaderos y a la ausencia de epidemias de consideración. Esta buena coyuntura se truncó hacia 1630; es el reflejo de la crisis secular que se cebó con especial intensidad en la Europa mediterránea. La economía entró en una profunda crisis y las guerras contra Francia entorpecieron el comercio. Además, una grave epidemia de



Naveta. Monumento funerario colectivo



Naveta de Rafal Rubi. Monumento funerario colectivo

peste afectó Ciudadela en 1652 causando un millar de muertes. En las décadas centrales del siglo XVII se recrudecieron también las tensiones internas, especialmente la pugna por la hegemonía política entre Mahón y Ciudadela. La crisis secular había afectado especialmente la capital y ello fue aprovechado por las universidades (municipios) foráneos para alcanzar mayores cotas de autonomía municipal.

A partir de 1670 se fue superando lentamente la depresión económica y demográfica. La población aumentó gracias a la ausencia de epidemias y a la recuperación económica. En esta época se recupera el comercio y la agricultura, especialmente la producción de cereales. Por otro lado, Menorca en general y el puerto de Mahón en particular se convierte progresivamente en un enclave estratégico que centra la atención de las principales potencias europeas.

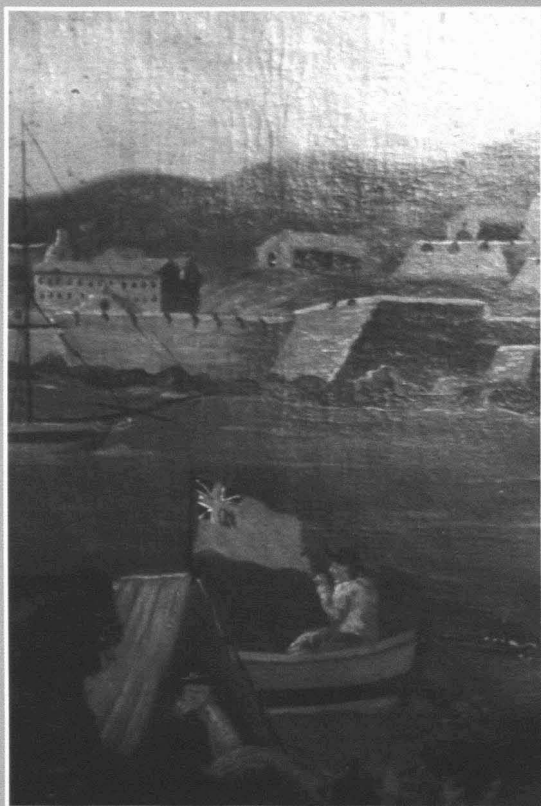
Es el preludio de lo que sucederá en el siglo siguiente.

EL MOVIDO SIGLO XVIII

El siglo XVIII se inicia con el cambio de dinastía. Si bien los menorquines aceptaron inicialmente a Felipe V de Borbón, en 1706 se sublevaron a favor de su rival Carlos de Austria. La revuelta austracista fue aplastada a los pocos meses por la guarnición, que se mantuvo leal al Borbón. No obstante, en septiembre de 1708 un ejército mandado por el general Sir James Stanhope tomó Menorca en nombre del archiduque Carlos. La guerra de Sucesión tuvo un final sorprendente para los isleños, puesto que el Tratado de Utrecht (1713) cedió la isla a la Gran Bretaña.

El interés de los británicos por Menorca era esencialmente estra-

tégico, pues la posesión de la isla les permitía disponer de una excelente base naval en el puerto de Mahón. Los británicos mantuvieron una importante guarnición y reforzaron las fortificaciones, especialmente la fortaleza de San Felipe. Los nuevos dominadores permitieron a los menorquines el uso de su religión, cultura e instituciones propias, por lo que Menorca se libró de los decretos de Nueva Planta. Además, la abolición de la Inquisición permitió la llegada de las influencias culturales de la Ilustración sin restricciones, mientras que el catalán se utilizaba normalmente tanto en la Administración como en la creación literaria. La concesión de la franquicia comercial a la isla contribuyó a dinamizar el comercio y favoreció el crecimiento económico. No obstante, las relaciones entre los menorquines católicos y los dominadores protestantes no



Tienda de campaña con la bandera inglesa frente a las murallas de San Felipe

fueron fáciles, especialmente en las primeras décadas del dominio británico.

En 1756 un ejército francés desembarcó en las proximidades de Ciutadella y ocupó rápidamente toda la isla. Los franceses sitiaron la fortaleza de San Felipe, donde se había refugiado la guarnición británica. Tras cruentos asaltos, los británicos capitularon. Los franceses ocuparon Menorca durante la guerra de los Siete Años, pero tuvieron que devolverla a los británicos a raíz de lo estipulado en el Tratado de París (1763). Durante su breve estancia, fundaron el pueblo de San Luis, cercano a Mahón.

La vuelta de los británicos permitió la reactivación del comercio, aunque no se evitaron crisis coyunturales. Uno de los hechos más destacados de este segundo período británico es la salida de un millar de menorquines con destino a Florida, entonces también colonia británica;

muchos descendientes de menorquines todavía viven en la ciudad norteamericana de San Agustín. Las guerras contra Francia y España favorecieron la actividad corsaria que se realizaba desde el puerto de Mahón.

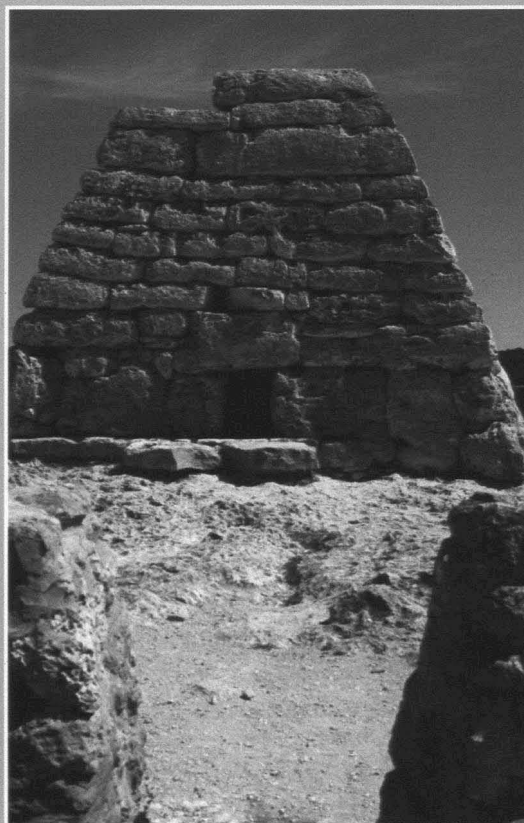
Este sería uno de los argumentos que movieron el gobierno de Carlos III a decidir la conquista de Menorca. En efecto, en agosto de 1781 un ejército español desembarcó al norte de Mahón y puso sitio a San Felipe.

entonces la isla había formado parte de la diócesis de Mallorca.

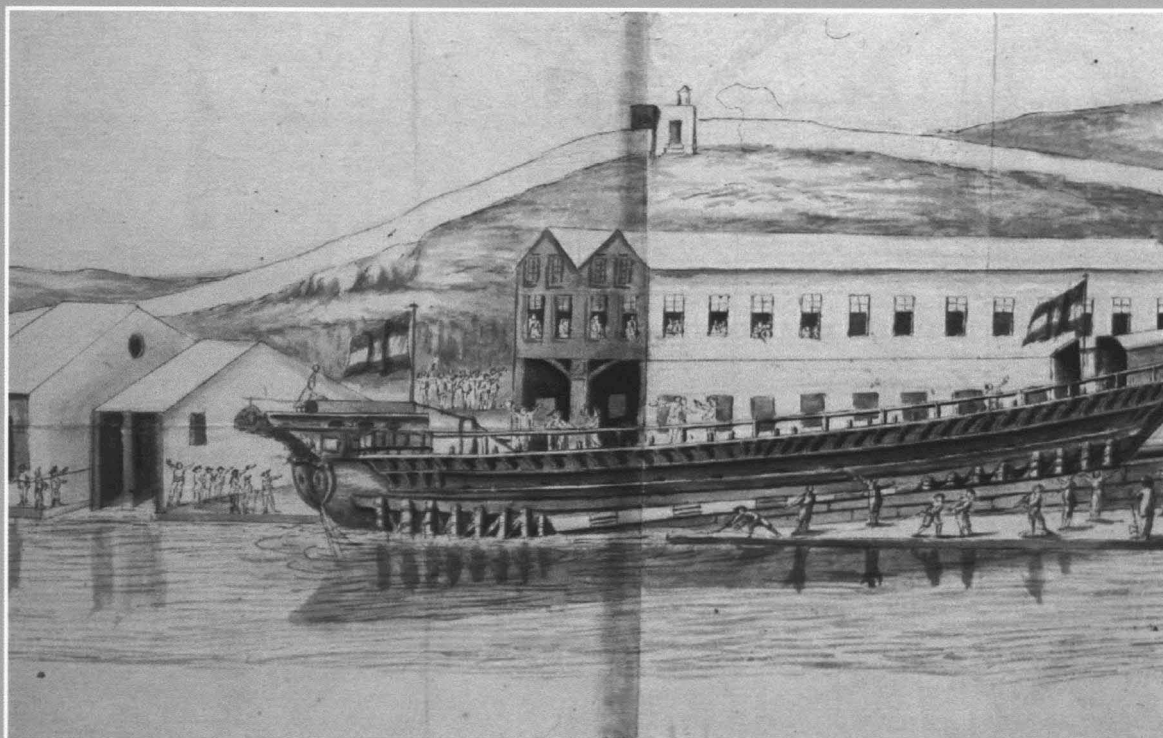
LOS INICIOS DE LA CONTEMPORANEIDAD

Todavía volverían los ingleses a ocupar la isla por tercera vez en 1798, si bien por poco tiempo, ya que el tratado de Amiens les obligó a devolver Menorca a España en 1802. La conquista británica había sido insultantemente fácil al haber demolido los españoles la gran fortaleza de San Felipe. La vuelta al dominio español, que en este caso sería definitiva, supuso el incremento de las presiones para españolizar política y culturalmente Menorca. Todavía subsistían las antiguas instituciones insulares de origen medieval, aunque cada vez estaban más sujetas a la autoridad de los gobernadores. Por otro lado, el catalán acabaría por desaparecer

La fortaleza se rendiría en febrero de 1782 y el tratado de Versalles reconoció el dominio de España sobre la isla. La integración en la corona española no estuvo exenta de tensiones. Se abolió la franquicia comercial y se reimplantó la Inquisición, lo que motivó las protestas de los menorquines, acostumbrados a un régimen político más tolerante. El hecho más significativo de este período es la restauración del obispado de Menorca en 1795, ya que hasta



Naveta dels Tudons. Monumento funerario colectivo



Botadura de una galera del puerto de San Felipe en el puerto de Mahón a finales del siglo XVIII o principio del XIX (Archivo Municipal de Mahón)

como lengua oficial siendo sustituido por el castellano.

Menorca se libró de la invasión francesa entre 1808 y 1814, aunque la isla contribuyó al esfuerzo de guerra contra Napoleón con crecidas contribuciones extraordinarias. El malestar del pueblo se manifestaría claramente durante la revuelta de 1810. En 1812 se proclamó la Constitución de Cádiz, si bien su vigencia fue corta, puesto que en 1814 se reimplantaría el absolutismo. En esta época, y durante los años siguientes, se irían introduciendo las ideas liberales, especialmente entre la burguesía y parte de las clases populares urbanas, si bien la aristocracia, el clero y el campesinado simpatizaban con el Antiguo Régimen.

A la muerte de Fernando VII (1833) se iniciaría el tránsito definitivo hacia el estado liberal. En 1835 los conventos masculinos fueron suprimidos y sus bienes, nacionali-

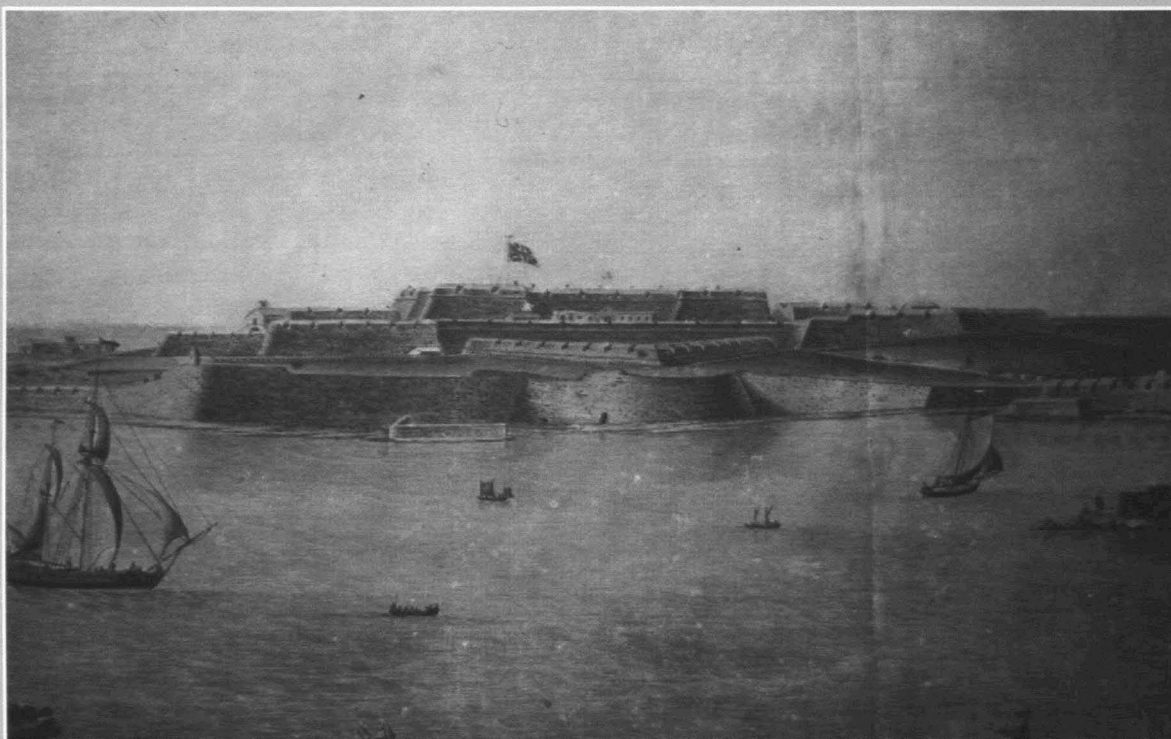
zados. En 1836 las viejas universidades y otras instituciones de origen medieval que habían sobrevivido hasta entonces fueron definitivamente abolidas y sustituidas por los ayuntamientos.

Pero la revolución liberal tuvo lugar en medio de una gravísima crisis económica. Durante el siglo XVIII y comienzos del XIX la marina mercante menorquina se había desarrollado hasta extremos inéditos. Especialmente lucrativo resultaba el comercio de cereales, que se realizaba a escala mediterránea. No obstante, la prohibición en 1820 de importar grano extranjero en España, precipitó la crisis irreversible del puerto de Mahón como emporio mediterráneo. Esta crisis se agravó a partir de 1830. En este contexto, la única salida viable para miles de isleños era la emigración hacia Argelia (recientemente conquistada por los franceses) y América. El resultado fue un brusco descenso demográfico, ya que la

población pasó de los 38.000 habitantes de 1830 a los 29.500 de 1847.

La recuperación demográfica y económica se produjo en la década de 1850. El auge de la manufactura del calzado, la creación de modernas industrias como la gran fábrica textil *Industria Mahonesa*, y el inicio de la construcción de la gran fortaleza de La Mola, en la ribera norte del puerto de Mahón, son algunos ejemplos de esta recuperación.

Durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874) se pudo constatar la fortaleza de las nuevas ideas políticas. Los liberales y los republicanos, de tendencias federales, estaban firmemente implantados en la isla, especialmente en la zona de Mahón. En cambio, en Ciudadela y los pueblos agrarios del interior predominaba el conservadurismo político, respaldado por la nobleza terrateniente y el clero. Por otro lado, los avances de la industrialización hicieron aflorar una incipiente clase obrera que,



Vista general del puerto de San Felipe en el puerto de Mahón en el año 1774 (Pintura de Guiseppe Chiesa; Colección Fundación Rubió i Tudurí)

en parte, se adhirió a los postulados de la Primera Internacional.

DE LA RESTAURACIÓN A LA GUERRA CIVIL

Durante la primera fase de la Restauración los partidos dinásticos se disputan la hegemonía política. No obstante, pronto adquirirá un nuevo protagonismo el partido republicano que, aliado frecuentemente con los liberales, conseguirá en diversas ocasiones el acta de diputado por la isla y la alcaldía de Mahón. Ya en los primeros años del siglo XX se consolidará el movimiento obrero, inicialmente de ideas ácratas.

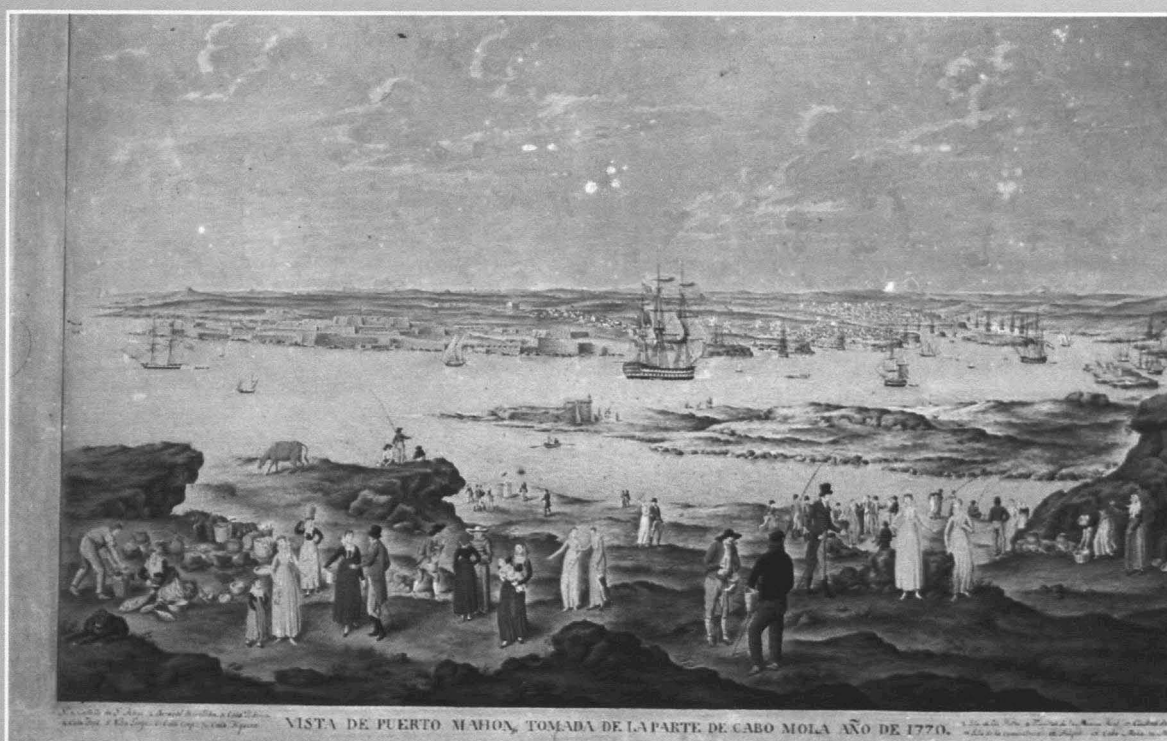
Durante el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del XX se consolidará la industrialización, proceso este que adquiere una especial relevancia en la isla. El principal sector industrial fue la fabricación de calzado, que se exportaba especial-

mente a las colonias antillanas; de ahí que la crisis colonial de 1898 tuviera repercusiones especialmente trágicas en la isla. Otros sectores importantes fueron el textil, el alimentario y el de fabricación de maquinaria. A comienzos del siglo XX tuvo un especial auge la fabricación de monederos de plata, antecedente de la industria bisutera. La crisis financiera de 1911 ocasionó la quiebra de numerosas entidades bancarias de la isla y sumió la economía insular en una profunda depresión de la que no se recuperaría completamente en las décadas siguientes.

También en el siglo XX aparecieron las primeras formulaciones regionalistas, en especial en oposición a la estructura provincial dirigida desde Mallorca. Así, los menorquines reclamaron en diferentes ocasiones, sin éxito, la descentralización administrativa respecto de la Diputación Provincial, mediante la

creación de un órgano administrativo insular.

La proclamación de la Segunda República fue celebrada con entusiasmo y sin incidentes en Menorca, donde la ideología republicana continuaba teniendo numerosos adeptos. Los años de la República fueron, de todos modos, difíciles por la creciente tensión política a la que se sumó la depresión económica. El 19 de julio de 1936 la guarnición de Menorca se sublevó contra la República, si bien al día siguiente la tropa y los suboficiales consiguieron reducir la oficialidad y mantener la isla fiel al gobierno republicano. Las represalias de los primeros meses de la guerra se cebaron especialmente en la oficialidad (matanzas del 2 y 3 de agosto en La Mola), el clero y los elementos de la derecha considerados hostiles al Frente Popular. Los templos fueron saqueados y buena parte del arte religioso, destruido. Tras unos meses de caos, la situación se estabilizó a



Vista general del puerto de Mahón desde los alrededores de la península de la Mola en el año 1770 (Pintura de Guiseppe Chies-sa; Museo Hernández Sanz-Hernández Mora)

comienzos de 1937, si bien durante toda la guerra la isla quedaría aislada y prácticamente limitada a sus propios recursos. El 8 de febrero de 1939, tras la caída de Barcelona, la guarnición de Ciudadela se sublevó contra la República precisamente cuando en Mahón se estaba pactando la rendición de la isla bajo la mediación británica. Centenares de personas pudieron evacuar Menorca a bordo de un crucero británico. No obstante, tras la llegada de las tropas franquistas se iniciaría una dura represión contra los republicanos, que se saldó con centenares de detenciones, juicios sumarísimos y numerosos fusilamientos.

DE LA DICTADURA FRANQUISTA A LA ACTUALIDAD

Los años de posguerra fueron muy duros. Durante el conflicto la economía menorquina había quedado

prácticamente arruinada a causa del aislamiento, y ahora la política autárquica no mejoró sensiblemente las cosas. Por otro lado, se implantó el partido único franquista. Miles de menorquines estaban todavía en la cárcel o en el exilio. Con el paso de los años, la situación económica y política se fue suavizando un tanto. Muchos presos fueron liberados y algunos exiliados volvieron, a la par que la economía iniciaba una tímida recuperación que no sería apreciable hasta entrados los años cincuenta.

La gran transformación de la sociedad y de la economía se consumó, como en casi toda España, en los años sesenta. La industria, basada en los sectores del calzado, la bisutería y la alimentación, conoció un gran desarrollo. También el campo se modernizaba incorporando la mecanización y transvasando una parte muy importante de sus trabajadores a los otros sectores productivos. Por lo que respecta a los servi-

cios, en estos años se inicia la actividad turística, si bien de forma mucho más tímida que no en el resto de las Baleares. Especial importancia revistió, en este aspecto, la inauguración del aeropuerto de Menorca en 1969. Como consecuencia, los menorquines dejaron de emigrar y la isla empezó a recibir trabajadores procedentes de otras regiones españolas. El paisaje de la isla empezaba a transformarse también con la construcción de infraestructuras, el crecimiento urbano y la aparición de las urbanizaciones turísticas y de segunda residencia.

También la sociedad se iba modernizando. La modernización económica, la influencia del turismo y de los nuevos medios de comunicación hizo que los menorquines fueran cambiando progresivamente sus hábitos de vida y se introdujeran en la sociedad de consumo. Al final del franquismo se empezó a organizar la oposición democrática al régimen,

particularmente activa poco antes de la muerte del dictador.

Los menorquines apoyaron de forma muy mayoritaria el proceso de transición a la democracia, unido a la reivindicación de la autonomía política y de la lengua y la cultura propias. En 1979 se constituyó el Consell Insular de Menorca, como ente preautonómico. Menorca tuvo un especial protagonismo en la gestación del proceso autonómico balear, que culminaría en la promulgación del Estatuto de Autonomía de 1983.

En las últimas décadas, la sociedad menorquina ha continuado transformándose. La crisis industrial de finales de los setenta y los ochenta

ha reducido de manera considerable el tejido industrial, aunque la industria ligera basada en el calzado y la bisutería continua siendo considerable. Por otro lado, se ha favorecido el crecimiento turístico y de la construcción. Con todo, hasta el momento se ha conseguido proteger lo más sustancial del territorio. En estos primeros años del siglo XXI se ha incrementado la corriente inmigratoria, tanto de ciudadanos de otras regiones españolas como extranjeros comunitarios y extracomunitarios. Como en tantos lugares de nuestra geografía, los retos de los menorquines en este inicio del tercer milenio radican en saber conjugar la protección del territorio y la

cultura y lengua propias, rasgos de su identidad, así como el mantenimiento de la cohesión social con la integración de los inmigrantes y el bienestar económico, en este mundo globalizado que cambia a velocidad vertiginosa.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA SABER MÁS

CASASNOVAS CAMPS, Miquel Àngel: *Història de Menorca*. Editorial Moll, Palma.

DIVERSOS AUTORES: *Enciclopèdia de Menorca*. Obra Cultural de Menorca, Mahón (1979-2007).